



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur
global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

MESA 17 | Configuraciones de “vida-vivo-viviente” en la actualidad científico-técnica de la región: episteme contemporánea, formas de subjetivación y modos de gobierno.

Título de la ponencia

El relato autobiográfico como manifestación en común de otro modo de ser

Verónica Beatriz García

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Grupo de Estudio “Biopoder, Tecnociencia y Subjetividad”. Buenos Aires, Argentina.

Resumen

Nuestro trabajo se propone elucidar la relación entre procesos de subjetivación y formas de manifestación de la verdad y la acción política. Realizará un análisis de las narraciones de dos protagonistas de la guerra civil española sobre sus propias vidas: Dolores Ibárruri y Federica Montseny quienes intervinieron en la organización partidaria y sindicalista y ejercieron funciones legislativas y gubernamentales. Estos relatos autobiográficos no buscaron basar su valor documental como fuentes historiográficas autorizadas sino que tuvieron un objetivo político: la manifestación en



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

común de otro modo de ser por parte de sujetos subalternos. La experiencia como prueba es la plataforma de las memorias de estas obras que apuntaron a desmontar el sentido común sobre las relaciones de género y la propiedad masculina de la violencia. También se destacaron por dirigirse contra el saber especializado respecto del gobierno y la organización de la defensa de la república, cuestión visible en la disputa acerca de los conocimientos útiles en el conflicto bélico. Sus palabras fueron tomadas como otras armas, y frente a ellas, la inequidad padecida no supuso un obstáculo sino una oportunidad para presentar a la vida como una obra en la que la igualdad no constituye la conclusión ideal sino el núcleo que la acción política requiere.

Ponencia

“¿Cómo sabemos que hay política? Lo sabemos en tanto que poder de una instancia denominada pueblo, porque hay momentos de aceleración vertiginosos en los que, de pronto, nada es como antes. Se da la constitución de una escena política en que se advierte toda una transformación cuasi instantánea de lo visible, de lo pensable de todo el universo de lo posible”. (RANCIERE: 2014:185)

Al inicio de la Segunda República Española, en 1931, cuando las mujeres podían postularse pero aún no tenían derecho a votar, tres resultaron electas. Entre ellas estaba Clara Campoamor, quien logró la aprobación del sufragio universal. Así, las mujeres, más de la mitad del electorado, votaron por primera vez en 1933.

La transformación del rol de las mujeres se patentizó durante la Guerra Civil. Amplias capas de la población dejaron de contar con hombres a cargo de sus ingresos y decisiones, y quienes asumieron el nuevo lugar emprendieron acciones para las que anteriormente siquiera habían sido consultadas. En este marco, numerosas mujeres se sumaron a las fábricas y al trabajo agrario y también gestaron sus organizaciones, generando movimientos que contaron con la participación de decenas de miles. La Agrupación de Mujeres Antifascistas (integrada fundamentalmente por comunistas y socialistas) y Mujeres Libres (de carácter anarquista) fueron las más importantes.

Las memorias de quienes combatieron el golpe de estado que tuvo lugar en julio de 1936 exhiben las acciones de resistencia y confrontación que ejercieron respecto a las intervenciones realizadas sobre sus vidas en tanto mujeres. El objetivo de las autobiografías de las protagonistas de la guerra y la dictadura franquista es mantener viva la memoria, el recuerdo de una vida que está a punto de extinguirse, para la que



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

no se encuentra sentido más que en compañía del pasado, en una promesa ya perdida y que sin embargo no deja de proyectarse hacia el futuro. La vida obtiene su significación en el marco de un proyecto político, incluso ante las peores condiciones. La subjetivación que estas obras se propusieron atestiguar supuso la apropiación de la palabra para contradecir la identidad que la sociedad conminaba a asumir de manera naturalizada, aquello que debía ser en, primer lugar, una mujer. La verdad del relato es validada por el peligro al que se expuso con ella quienes la manifestaron.

Mika Etchebéhère rememoró su experiencia en el frente desde el 18 de julio de 1936 hasta la militarización de las milicias. Fue capitana de una milicia del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y criticó que la carencia de formación militar sirviera como pretexto para la división sexual del trabajo en el frente. Juana Doña escribió sobre su militancia entre las juventudes comunistas, el final de la guerra y su encarcelamiento. Concentró su relato sobre la resistencia en la prisión, narrando la organización en comunas en un ámbito enmarcado por las torturas y los fusilamientos. María Teresa León relató su profesionalización como escritora, su participación en la organización de las “Guerrillas del teatro” y la desdicha del exilio. Fanny Edelman, dirigente del Partido Comunista de Argentina, fue a España en defensa del Frente Popular. Intervino en Socorro Rojo y las Brigadas Internacionales, así militó con Tina Modotti y Antonio Machado. En el presente trabajo nos concentraremos en las autobiografías de las dos figuras más destacadas de dos orientaciones políticas opuestas: Dolores Ibárruri y Federica Montseny. El objetivo consiste en analizar cómo estas obras echan luz sobre procesos de constitución de la subjetividad que se enmarcan en enfoques antagónicos de la política.

El único camino de Dolores Ibárruri, la mítica Pasionaria, miembro del Comité Central Partido Comunista de España, no tuvo edición legal en España hasta 1979, pero fue publicado por primera vez en 1960. Fue escrito y editado en la Unión Soviética durante la dictadura franquista. Su objetivo estaba en que las generaciones siguientes conocieran el origen y el desenvolvimiento del movimiento obrero español y, centralmente, los conflictos, las pérdidas y los logros que los trabajadores enfrentaron durante la Segunda República y la guerra civil (IBARRURI:1979:366). Esta obra se propuso presentar un testimonio de una clase como marco de la autobiografía. Por eso, se explaya en el análisis del latifundismo y las condiciones de sometimiento que padecían los trabajadores en España, dónde aún al iniciarse la década de 1930, más de la mitad de la tierra no se cultivaba. Se extiende al relatar la organización de los



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

obreros vascos, antes de empezar a hacer referencia a una vida singular. En particular, despliega una historia de la organización de los mineros, sus condiciones de vida, sus huelgas, sus conquistas y sus derrotas. Ibárruri procedía de una familia de mineros y formó otra a semejanza en la que cuatro de sus seis hijos murieron tempranamente a causa de su pobreza. Creció junto a otros niños y niñas que como ella jugaban juntos entre los despojos de las minas. Quería ser maestra pero debido a las urgencias de su entorno, sólo pudo cursar estudios primarios y luego se dedicó a trabajar en el servicio doméstico. Al narrar su infancia, Ibárruri se caracteriza como rebelde. Pero su resolución revolucionaria fue posible gracias a su conocimiento del Centro Obrero, de la posibilidad de acercarse a la biblioteca, y estudiar el *Manifiesto Comunista* y *El Capital*. Cuando llegó a Madrid con el advenimiento de la Segunda República (en 1931) fue detenida en la cárcel y lo mismo sufrió durante buena parte del año de 1932. Ibárruri describe que empezó desde abajo, ya que en las primeras ocasiones estuvo presa incluso sin que el partido lo registrara. Ella promovió la Agrupación de Mujeres Antifascistas, organización que contó con partidarias de diversas orientaciones. Al recordar su asistencia a una reunión en la casa de una socialista, recuerda que la hicieron entrar por la puerta de servicio. Vivió tan perseguida que envió a sus hijos a vivir a Rusia para poder esconderse. El mayor murió pocos años después mientras participaba en la defensa de Stalingrado.

Sin embargo, con su insistente militancia, Ibárruri ganó reconocimiento y en 1936 fue elegida diputada. Su primera acción como parlamentaria se condujo a poner el cuerpo en una cárcel de Oviedo para liberar a los presos políticos. Después acudió a una mina en huelga en Sama de Langreo (Asturias), impidió el desalojo de un barrio de casas económicas en Madrid y en una maternidad que echaba a las parturientas que no rezaban. Al efectuarse el levantamiento militar contra la República en julio de 1936, llamó a apropiarse de la calle, en ese marco, las mujeres armadas fueron una bandera del pueblo (IBARRURI:1979:273). Desde el inicio de las confrontaciones bélicas, asistió a la primera línea de fuego. Sus actividades partidarias dejaron de basarse en la propaganda y se concentraron en la organización de la resistencia. Distribuyó auxilio a los evacuados, colaboró con guarderías y comedores, brindó apoyo a las fábricas así como en los frentes y los hospitales, y distribuyó vestimenta entre el ejército. Con una comisión de auxilio femenino, ofreció ayuda al Ministerio de Guerra.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

¿Qué debía ser una mujer? Pasionaria no simbolizó únicamente la proclama “No pasarán”, su defensa del Frente Popular contra el fascismo. Desde los medios monárquicos, promovieron su estigmatización. En el marco de una ofensiva dada en el frente aragonés durante el gobierno de Negrín y con la que los republicanos obtuvieron una victoria antes de que el norte cayera, Ibárruri asistió al frente y escuchó a los perdedores referirse a ella como a un monstruo, se acercó a ellos y preguntó: Pasionaria es “¿así como yo?”, ellos confiados respondieron que no, que ella era “una mujer española”, y no pudieron identificar a quien tenían enfrente hasta que ella insistió (IBARRURI:1979:399).

La respuesta al llamado internacional en defensa la República fue consistente por parte de líderes de movimientos anticolonialistas como Nehru de la India. Pero no tuvo los resultados esperados. Debido al bloqueo establecido en nombre del tratado de no intervención firmado por una gran cantidad de países, Ibárruri observa que al inicio solo se había podido comprar unos miles de fusiles a México. Entonces, ella fue a Francia y a Bélgica a buscar apoyo porque en esos países había gobiernos con integrantes socialistas. No tuvo éxito. Consiguió la adhesión del Partido Comunista Francés y su *L'Humanité* y en un mitin se sumaron integrantes para las Brigadas Internacionales. Ni siquiera Francia vendió armas a los republicanos a pesar de que se habían previsto este tipo de transacciones. La intervención de la Unión Soviética fue decisiva para que se pudiera resistir casi durante tres años. Ibárruri tiene una imagen compleja, una opinión formada, de la situación internacional y esto lo ostenta, por ejemplo, cuando comenta su viajes a Francia y a Rusia antes de la guerra, y su conocimiento de la consolidación de la política de Frente Popular en el marco de la VII Internacional, también cuando particulariza los movimientos de Alemania e Italia así como cuando analiza críticamente los antecedentes colonialistas de España sobre América y África. No obstante, destaca de manera general el rol de la Unión Soviética, sin establecer detalles sobre las condiciones establecidas para obtener el apoyo. Recién hacia el final del libro (IBARRURI:1979:353 y siguientes) hay un apartado sobre el sostén dado desde la Unión Soviética. Ibárruri menciona la iniciativa solidaria de las trabajadoras de una industria textil de Moscú, a las traductoras que colaboraron para asegurar la comunicación entre rusos y españoles, a una cuadrilla de aviadores soviéticos y a las embarcaciones que llevaron armamento, alimentos y otros menesteres. Al referir a la Unión Soviética, no existe la distinción entre el gobierno y el pueblo que ella reconoce en el resto de los países que considera y el apoyo es



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

adjetivado como “desinteresado”. Hasta el final del texto, la unión soviética siempre es el modelo que ofrecer a los trabajadores para pensar las posibilidades de una sociedad diferente.

En las últimas páginas, al analizar la derrota, Ibárruri identifica errores del partido, y destaca dos: haber aceptado el estado de guerra y la falta de planificación y organización de la clandestinidad aún ante el inminente final de la República. Ella no asocia las dificultades internas con su confianza en la ley de la historia sino antes con una ingenuidad propia de los socialistas utópicos, la enfermedad infantil que Lenin había diagnosticado antiguamente al observar los síntomas del izquierdismo. Este padecimiento que también historiadores como Eric Hobsbawm habían asociado con los rebeldes primitivos y que a pesar de su arcaísmo aún consistía en la esencia misma de los anarquistas.

Ibárruri critica a los asesores del poder ejecutivo que procedían de los altos mandos de las fuerzas armadas por la falta de una defensa coordinada desde el gobierno central. Realiza una crítica que incluye un análisis minucioso del desempeño de la flota, distinguiendo las posiciones según las jerarquías de los marinos. Menciona como debido a la desconfianza justificada a partir de la caída de Málaga, se resuelve que un ministro anarquista y otro comunista participen de las reuniones de la plana mayor del ejército. Ella recuerda que, en ese momento y en el marco de los mítines, destinó sus críticas hacia a los generales pero que también lo hacía delante de los asesores militares. Asimismo, reconoce que los fascistas enviaron infiltrados para acrecentar las disputas entre los comunistas y los anarquistas y sacar ganancia de ello. No obstante, responsabiliza sistemáticamente a los anarquistas por su rechazo de la movilización general, la disciplina y el servicio militar obligatorio ligado a la búsqueda de un ejército regular que garantizara la previsibilidad y permitiera una planificación coordinada a nivel nacional. Ibárruri resalta que la disputa con la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la unión de sindicatos de tendencias anarquistas, hizo caer distintas ciudades, entre otras, Toledo. Idealiza al 5to Regimiento, presentándolo a través de las loas que le dedicaron los poetas vinculados con el partido y presentándolo como el reino de la meritocracia a partir de la evocación de la anécdota de un hombre que en el ejército norteamericano no pudo llegar más que a cabo por su raza y en España fue ascendido por su valor. La participación de los sindicatos (CNT y UGT) en el gobierno es criticada en nombre de la defensa del Frente Popular y los acontecimientos de violencia ocurridos en Cataluña durante 1937



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

son entera responsabilidad de los anarquistas y el POUM, sin mencionar la intervención de las fuerzas de seguridad y la desaparición de Andrés Nin, dirigente del POUM, los movimientos reprimidos son calificados como contrarrevolucionarios.

Federica Montseny concluyó *Mis primeros cuarenta años* cuando ya estaba cumpliendo sus ochenta. Desde la culminación de la guerra civil vivía en Francia. Nació en Madrid, luego vivió en Cataluña y creció en el seno de una familia anarquista. Sus padres fueron dos intelectuales destacados del movimiento: Teresa Mañé, quien escribía con el seudónimo de Soledad Gustavo y Joan Montseny quien lo hacía como Federico Urales. Debido a las publicaciones y toda la actividad de propaganda desarrollada por ellos, Montseny desde su infancia vivió rodeada de personalidades como Teresa Claramunt, Max Nettlau y Emma Goldman, entre otros. A los doce años ya concurría a los mítines, a los 17 ya publicaba artículos y folletines en la prensa del movimiento y pronto realizó giras por las diferentes regiones de España. Debido a que mediante las publicaciones solo se recaudaba dinero a voluntad para sostener la causa, las actividades intelectuales eran complementadas con las dedicadas a la supervivencia, como la cría de conejos, entre otras. Desde las primeras páginas de su autobiografía, Montseny recuerda las persecuciones padecidas por sus padres por parte de la guardia civil. Debido a la frecuencia de este hostigamiento, su familia se mudaba constantemente y cada vez que las fuerzas policiales se acercaban, ella se había acostumbrado a avisar a sus padres para que tuvieran tiempo de esconderse, antes de que fuera a abrir la puerta. No fue a la escuela para que no recibiera una instrucción religiosa y pro-monárquica, su educación fue orientada por su madre, quien era maestra, y alimentada por la biblioteca de su familia y sus allegados. Las casas que fue ocupando con sus padres eran regularmente compartidas con compañeros de ideas de modo que allí recalaban amigos que junto a su madre compartieron los cuidados de su propia hija. Esto facilitó la decisión de Montseny, particularmente, al momento de realizar las giras de propaganda. Ni el afecto por su hija o el que sentía por su pareja podían ser un obstáculo en su “vida de luchadora y militante”(MONTSENY:1987:78). Durante el recorrido por las distintas poblaciones, los niños la llamaban “la mujer que habla” ante la extrañeza que producía por la falta de oradoras en las tribunas y en el espacio público en general que la antecedía (MONTSENY:1987:69).

A partir del golpe de estado de julio de 1936, se desarrolló un proceso de transformaciones sociales de carácter radical, la Revolución Española. Los



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

propietarios y los directivos de los ámbitos productivos cesaron las actividades para paralizar la economía. Los obreros recuperaron las fábricas, creando comités de empresa, sin restablecer la división del trabajo. A mayor escala, el esfuerzo fue coordinado por la CNT y la UGT. Montseny, integrante de la CNT, participó en una comisión denominada de Control de Técnicos que se dirigió a enfrentar el problema principal de las colectivizaciones en las distintas ramas de la industria: la falta de disponibilidad del conocimiento experto debido a la fuga de quienes ocupaban los más puestos más altos. Para resolver la situación la comisión recurrió a la colaboración de técnicos antifascistas del exterior y promovió la participación de quienes habían ocupado lugares intermedios en las plantas para luego socializar sus saberes.

¿Cómo una anarcosindicalista, contraria a la lógica de partidos, aceptó ser Ministra de Sanidad, y fue así la primera mujer ministra de España? La CNT aceptó sumar cuatro integrantes en el gabinete presidido por Francisco Largo Caballero, quien procedía de la UGT, la federación de sindicatos de orientación socialista. Lo hizo para contrapesar la presión ejercida por el PCE a partir del apoyo que obtenía de la Unión Soviética, contar con una mujer de la tendencia más radical constituía una de sus banderas. Montseny analiza la rendición pública de las acciones de gobierno realizada por los cuatro ministros de la CNT que tuvo lugar en el marco de una serie de conferencias y folletos. A cargo del ministerio, designó a otras mujeres en los puestos generados. Creó los Hogares de Acogimiento para la Infancia y la Vejez y los Liberatorios de Prostitución (casas que ofrecían condiciones para conseguir un trabajo y vivienda). Legalizó el aborto. Instauró y gestionó los hospitales de retaguardia. Financió investigaciones sobre la gangrena y sobre otros temas. Intervino en la creación de la Oficina Central de Evacuación y Asistencia a los Refugiados y ofreció entre otros servicios, la evacuación de niños a Francia, México y Rusia. Asimismo, debió ocuparse de asuntos diplomáticos para obtener apoyo internacional, acudió a Suiza, donde residía la Sociedad de las Naciones, y a Francia y ambos lugares fue recibida con indiferencia.

La autobiografía de Montseny también insiste en la desconfianza hacia militares posicionados en altos puestos del bando republicano. Pero además ofrece otra perspectiva sobre los acontecimientos de mayo de 1937 en Barcelona y Aragón, describe la defensa de los sindicatos y las fábricas colectivizadas y relata como denunció la desaparición de Nin y en ese marco sufrió un atentado.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Después de ejercer las funciones ministeriales, Montseny integró el Comité Peninsular de la Federación Anarquista Ibérica que en ese periodo estuvo en conflicto con el Comité Nacional de la CNT. Luego, al finalizar la guerra civil, como se mencionó, logró cruzar la frontera, se escondió en Francia. Empleando diferentes identidades participó de la organización del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles desde París. Durante la ocupación nazi, volvió a escapar hacia la zona “libre” donde fue detenida y estuvo presa. Al referirse a estos momentos, Montseny resalta como pudo sobrellevar su paso por la clandestinidad y la cárcel gracias a “la amistad entre las mujeres y los ideales de libertad que las guiaban” (MONTSENY:1987:183). El lugar que ocupó el ejemplo dado en su formación por Soledad Gustavo, Teresa Claramunt, Emma Goldmann y el antecedente de Concepción Arenal, entre otras mujeres, queda patente en *Mis primeros cuarenta años*.

En conclusión, las autobiografías de Dolores Ibarruri y Federica Montseny brindan el relato de una acción política que supuso la insumisión frente a las condiciones que les fueron impuestas y permitió la manifestación en común de un modo de ser que difería con el establecido hegemónicamente para las mujeres. Para ello sus procesos de subjetivación convergieron en proyectos conflictivos respecto de la norma social. En estos escritos, la objetivación de la experiencia propia realizada a partir de la narración no se dirige a buscar la verdad mediante un trabajo de introspección sino a instaurarla en la misma obra con el fin de continuar con los objetivos que orientaron sus vidas. No obstante, en *El único camino* la identificación con la lógica del partido imprime un límite a la crítica, la ley de la historia exige la institucionalización de la experiencia colectiva y la participación individual no puede excederla. El marco de subjetivación que se presenta en la obra de Montseny se centra en la actividad gremial desplegada por el movimiento libertario, en la que se predicaba la horizontalidad y que se caracterizaba por el rechazo a la injerencia estatal. Ilustra la posibilidad de nuevas subjetividades políticas y de género cuando relata la experiencia de una mujer que, entre otras que la acompañaron, no reconoció la división sexual del trabajo. Manifiesta una subjetividad política original con la promoción de prácticas que chocaron con los roles domésticos vigentes. Las subjetividades puestas en juego en el discurso de Montseny colocaron en un entredicho a la partición entre lo privado y lo público, estableciendo un profundo cuestionamiento de las formas tradicionales de entender lo político.



II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”
Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Citas bibliográficas:

Doña, Juana (1993) *Desde la noche y la niebla*. Madrid, Gráficas Monedero.

Edelman, Fanny (1996) *Banderas. Pasiones. Camaradas*. Buenos Aires, Ediciones Diple.

Etchebéhère, Mika (1976) *Mi guerra de España*. Barcelona, Plaza & Janes.

Ibarruri, Dolores (1979) *El único camino*. Barcelona, Bruguera.

León, María Teresa (1970) *Memoria de la melancolía*. Barcelona, Laia.

Montseny, Federica (1987) *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona, Plaza & Janes.

Ranciere, Jacques (2014) *El método de la igualdad*. Buenos Aires, Nueva visión.

Hobsbawm, Eric (2001) *Rebeldes primitivos*. Barcelona, Editorial Crítica.